

80-004-01

# OQUEDAD

(4ª VERSIÓN)

BORJA CORTÉS GARCÍA-MORENO.

-51E0811

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
**SMJEG**  
Facultad de Humanidades  
UPR-PR

8000

Santos, un chico de veinte años, entra en el baño de su casa dispuesto a suicidarse. Coge una navaja de afeitar para cortarse las venas. En un principio le falta valor, pero finalmente cierra fuertemente los ojos y se raja una muñeca. Abre los ojos y no ve sangre. Repite el corte, pero sigue sin sangrar. Sucesivas veces y absolutamente asombrado, repite la operación. También lo intenta en el cuello, pero no pierde sangre, ni le pasa nada.

Su padre, cantando a voz en grito entra al mismo baño, y se mete en la ducha cerrando las cortinas.

SANTOS: ¡Papá!, ¡papá!

PADRE: Ah Santos, estás ahí. Pásame la pastilla de jabón, haz el favor. Y tira esto a la basura (por entre las cortinillas saca la mano con una botella de gel vacía)

SANTOS: ¡Papá escúchame!, no se que me pasa. ¿Estoy soñando?. ¡Papá!

PADRE: (Sigue duchándose). Si es Ramírez di que le llamó en diez minutos, y no me deis voces cuando me estoy duchando porque no oigo nada.

SANTOS: ¡No es nadie papá! (Abre la cortina. El padre le ve, con la cuchilla en la mano y respirando agitadamente)

PADRE: ¡Santos! ¿Qué haces?.

SANTOS: Papá, mira. (Se mete un corte en el cuello, y sigue sin ocurrirle nada). ¿Qué me pasa? ¿Qué significa esto?.

PADRE: (preocupado y serio, pero sin alarmarse). Acércame la toalla, haz el favor. (Pausa)

Santos, hijo, sé que no hemos intimado mucho en estos últimos años. Es normal, la adolescencia es una etapa difícil. Pasaste de la noche al día de ser un niño feliz, activo, sonriente, a ser un chaval tímido y serio, continuamente malhumorado y taciturno. Asumo mi parte de culpa. Para mí también es difícil ¿sabes?. Y más estando sólo en esto. No sé si el obligarte a continuar los estudios en contra de tu voluntad fue una decisión adecuada. Sin embargo cualquier padre con dos dedos de frente habría hecho exactamente lo mismo. Quiero que sepas que estoy aquí para apoyarte hijo, y lo mejor que puedes hacer, si aún escuchas y aceptas los consejos de tu padre, es olvidar. (Se levanta, va hacia el lavabo y comienza a extenderse la espuma de afeitar). Olvídalo hijo, olvídalo.

SANTOS: ¿¡Olvidar qué?!

PADRE: (continúa afeitándose). Olvídalo Santos. Olvida lo que ha pasado esta mañana.

SANTOS: Papá ¿de qué me estás hablando? ¡mira! (Se corta repetidamente en distintas partes del cuerpo). ¡Te das cuenta! ¿¡qué clase de bicho soy!?

PADRE: ¡Santos!. No tienes edad para que te levante la voz, pero haz el favor de no volverte a llamar bicho. Hazme caso hijo. Aséate, vístete, dale un beso a tu madre y vete

a clase. Lo mejor en este caso es seguir adelante. No debes ahogarte en un mar de dudas, tienes un montón de cosas de las que disfrutar y un montón de gente a tu alrededor que te queremos. Sigue adelante chaval, normal, adelante. Dentro de unos días se te habrá olvidado todo, pero debes poner de tu parte.(Pausa)

Venga hijo, no le des más vueltas. Vas a llegar tarde.

SANTOS: Papá por favor, es que no te das cuenta...

PADRE: Ya basta Santos. He intentado razonar. Deja ya el tema.

SANTOS: ¡Mira papá! (se clava la navaja violentamente en distintos sitios)

PADRE: ¡He dicho que basta!. No me obligues a levantarte la mano como si fueras todavía un niño.

SANTOS: ¿¡Qué es esto!?. ¿¡Qué clase de enfermedad padezco!?.

PADRE: ¡Santos cállate!.

SANTOS:¿Pero como voy a callarme, es que no ves...

PADRE: (excitado y nervioso) ¡Qué te calles! (le da un tortazo, y rápidamente dirige la cuchilla con la que es está afeitando a sus propios brazos y se corta enérgicamente) ¡Ves, ves! ¡Yo tampoco sangro coño! ¡También estoy hueco! ¡No corre sangre por mis venas joder!, lo cual no quiere decir absolutamente nada, tengo un trabajo, una familia, una casa en la playa y los domingos juego al padel y comemos fuera de casa. No pierdo el tiempo, entiendes. Tengo cosas que hacer, tengo donde pisar.

SANTOS: Papá....

PADRE: Vamos, vamos (le coge la cabeza y se la abraza). Vístete y trata de respirar a un ritmo normal.

SANTOS: Entonces tú lo sabías.

PADRE: Siento haber sido tan brusco. Eres mi único hijo, y a veces no sé como hacer las cosas. Lo has descubierto demasiado pronto. Yo pensaba que llegado el momento adecuado hablaría tranquilamente contigo, de hombre a hombre, pero pensé que aún no estabas preparado. Para un padre siempre es demasiado pronto.

SANTOS: ¿Y qué significa....

PADRE: Déjame hablar. Es mejor que sepas la verdad de una sola vez.(Pausa)

Santos, creo que es el momento de que sepas que tu madre... es una persona muy especial.

SANTOS: ¿A qué viene esto?

PADRE: Sin duda es una mujer en su sano juicio. Es más: jamás conocí una mujer tan razonable. Pero has de saber, Santos, que mamá no te ve. (Pausa) Nunca te ha visto.

SANTOS: ¿Pero que dices?

PADRE: Lo que oyes hijo mio. Tu madre tiene la extraña cualidad de ver solo lo que quiere ver. Y ella... nunca quiso tener hijos.

(Pausa. Santos no entiende nada y mira a su padre angustiado, como exigiendo una explicación clara)

PADRE: Decía que para que traer criaturas a este valle de lágrimas, que le parecía injusto que nadie preguntara a los niños si querían o no nacer. A mí me gustaban los niños, pero yo la quería por encima de todo. Pusimos todos los medios para no procrear, y aún así ella quedó embarazada... ¡Pero no debes pensar que no te queremos!; Yo enseguida acepté el hijo que Dios me daba, y te he querido siempre, siempre te he dado lo mejor, y te he educado lo mejor que he podido!. En cuanto a tu madre, no debes tenérselo en cuenta. El don que tiene es algo inconsciente e incontrolable. Ni siquiera se enteró de su embarazo.

SANTOS: Dios mío papá ¿qué me estás contando?

PADRE: Pensaba que estaba cogiendo unos kilos de más, y como había abandonado las clases de aeróbic para apuntarse a un curso de pintura al temple, le parecía normal engordar debido a la inactividad física. Comenzó a tomar unas hierbas que le vendieron por teléfono, y ni siquiera se dio cuenta de que te parió. (Pausa). Pensó que por fin había cumplido sus milagrosas promesas el "herba life"

SANTOS: Te has vuelto loco papá.

PADRE: ¡No estoy loco!. Nadie está loco en esta casa. Tu madre ve lo que quiere y yo estoy hueco. Gracias a ello ha funcionado tantos años nuestro matrimonio. Tú has salido a mí, hijo, y en cierta manera no puedo menos que sentirme orgulloso de ello.

SANTOS: Llevo veinte años conviviendo con mamá. Ella me quiere. Es mi madre.

PADRE: Desde el día que nos casamos lo dejó claro: ella, yo y algún animal. Nada de hijos.(Pausa). Y ese animalillo, Santos, eres tú. Eres tú su pequeño gatito.

SANTOS: ¡¿Qué gatito ni qué ostias!?

PADRE: ¡Santos!. No blasfemes en mi presencia. Haz el favor de calmarte.(Le coge de los hombros y le mira, cara a cara). Cuando tu madre te mira, no te ve a ti, ve un animalillo, un pequeño gato, rubio como tú, con tu mismo nombre.

SANTOS: ¡Mamá, mamá!.

PADRE: Tampoco te escucha, Santos. Solo escucha maullidos cuando abres la boca.

SANTOS: Papá por favor. Es cierto que mamá no es una madre modelo, pero...

MADRE: (desde fuera) ¡Cariño!, te ha llamado Ramírez. Le dije que estabas en la ducha (abre la puerta y besa a su marido) ¿Por qué chillas tanto, sigue sin haber agua caliente? (se dirige hacia los grifos de la ducha para comprobarlo)

PADRE: No, no salía. Pero ya da igual. Me he duchado con agua fría.  
(La madre se acerca al espejo y se maquilla un poco. Santos intenta hablar con ella, pero ésta solo escucha maullidos. Para lograr este efecto, el actor que interpreta a Santos articulará la boca sin producir sonido cada vez que se dirija a su madre, y lo que se oirá en el teatro serán maullidos de gato. También puede ser que el propio actor maúlle cuando se dirija a su madre.)

MADRE: ¿Cómo estás Santos, precioso? (Le acaricia el pelo)

(Santos grita y hace gestos desesperados a su madre)

MADRE: Te veo muy nervioso (se dirige al padre)¿Ya le has hecho de rabiar otra vez?

PADRE: Será que tiene hambre.

(Santos se abraza a su madre llorando y desesperado)

MADRE: Ahora mismo te preparo un buen tazón de leche. Venga, Santos, dejamé, tienes las uñas muy largas. Voy a prepararte el desayuno.

(Sale. Santos maúlla fuerte e intenta seguirla, pero el padre cierra la puerta y se interpone en su camino. Cuando la madre sale de escena, los maullidos se convierten en gritos)

SANTOS: ¡Mamá, soy yo! ¡Tu hijo! ¡Santos!.

PADRE: Déjalo hijo.

SANTOS: ¡Mamá, mamá!.

PADRE: Te he dicho que no puede entenderte. No existes para ella, Santos. Vamos, no le des más vueltas. Tienes que...

SANTOS: ¡Tiene un hijo y nunca se ha dado cuenta! ¿¡Por qué no se lo dijiste!?

PADRE: Es mejor así. Se que es difícil de aceptar.

SANTOS: ¡Difícil de aceptar!

PADRE: Te repito que es mejor así. Hay cosas que no se pueden cambiar. No existen culpables. Son así y punto. ¿Crees que convencería a tu madre de que existes si ella lo que ve es un minino?

SANTOS: ¡Díselo!. ¡Dile que tiene un hijo! (grita a su madre, en dirección a la puerta, y vuelven a oírse maullidos en el teatro en vez de su voz). (Luego se dirige de nuevo a su

padre) ¡Vamos díselo!. ¡Dile lo que la he dicho! ¡que soy un ser humano!. ¡Mamaa! (de nuevo se dirige a la puerta , y otra vez maullidos.)

PADRE: ¡Basta hijo, basta!. Te volverás loco. Hemos de aceptar a las personas como son, y empezando por uno mismo.

MADRE: (desde fuera): Algo le pasa a esa criatura José María.. Nunca le había oído tan nervioso. ¿Te preparó pan tostado?

PADRE: Sí cariño, sí.

SANTOS: ¡Cabrón! (Santos coge la jabonera y se la tira a su padre en la cabeza, pero no le da. El padre permanece inmutable)

MADRE: (desde fuera) Igual se encuentra un poco solo. ¿Sabes?. El otro día vi un gatito precioso en la tienda de animales de en frente de la iglesia.

SANTOS: ¡Cabroon!.

(Santos, en un ataque de ira comienza a tirar al suelo y a destrozar todo lo que encuentra a mano)

MADRE: (desde fuera). Lo de los vecinos no hay quien lo soporte. Yo no sé como ella, con lo mona que es, no se da media vuelta y deja plantada al del bigote. La verdad, que dos personas monten esos números, se odien tanto, y sigan viviendo juntos es algo que no me cabe en la cabeza.

(Santos, impotente, llora en el suelo)

PADRE: Es inútil Santos. Ya está bien. Vete a tu cuarto, relájate y vístete. Creí que ya eras lo suficientemente maduro para aceptar las cosas como son. Pero veo que no es así, así que vamos a dejarlo.

(Poco a poco Santos se va calmando. Se arrincona en una esquina del cuarto de baño y se hace un ovillo tapándose la cara con las manos. Su llanto se va convirtiendo en un llanto suave, derrotado, casi rítmico, que se entremezcla con maullidos)

MADRE: (desde fuera): ¿No cantas hoy?¿Qué te pasa, estás afónico?

PADRE: (malhumorado). ¡No me apetece cantar hoy!

MADRE: Bueno hijo, bueno. Si se te pasa el mal humor y te apetece desayunar, tienes las tostadas ya en la mesa.

PADRE: La culpa es mía. Quizás he sido siempre demasiado blando contigo. Uno nunca sabe cual es el justo medio. Venga. Basta ya de devanarse los sesos. Haz tu cama, prepara la cartera, da un beso a tu madre y lárgate. No debes perder clase. Aún llegas a segunda hora.

(Santos le mira, rendido)

PADRE: ¡Vamos!

SANTOS: Sí papá. (Se pone a cuatro patas, y estirando mucho el cuello da un último y largo maullido. )

(Santos sale del cuarto de baño. El padre queda como paralizado, tocándose la cara y la cabeza con las manos en gesto de preocupación. Pasados unos segundos da un suspiro como para darse ánimos y seguir adelante. Coge una toalla y empieza a secarse los pies. Su cara sigue seria y preocupada mientras realiza la acción.)

(Se empiezan a oír ruidos como de objetos desde fuera)

MADRE: ¡José María!

PADRE: Qué.

MADRE: ¿Tienes que dejar siempre todas tus cosas tiradas para que vaya yo detrás recogiendo como una chacha?. Esto parece una leonera (más ruidos). ¿Sabes que te digo? (Abre la puerta histérica y enfadada. En las manos lleva un monopatín, una consola de videojuegos, unas zapatillas de deporte, una gorra y una guitarra eléctrica). Todo esto que estaba tirado ( lo deposita en el suelo) te lo dejo aquí y lo guardas en su sitio cuando salgas del baño. Yo también estoy muy ocupada.

PADRE: ¿Me vas a dejar que me asee?

MADRE: No me cabe en la cabeza que puedas tardar tanto. ¿te ha dado por lavarte a fragmentos en vez de la ducha?

(Ve todo lo que Santos había destrozado y tirado al suelo)

MADRE: ¡Ahhhhhh!. Esto es una cuadra José María. No entiendo que haces (comienza a recogerlo todo compulsivamente) ¿Tanto te cuesta dejar las cosas en su sitio?

(El padre sale, y la madre queda recogiendo, ordenando y limpiando. El padre comienza a cantar desde fuera.)

MADRE: ¡Canta más bajo!. Los Juárez han tenido hace poco un bebé, y como te oiga y se despierte me van a llegar los llantos desde el piso de arriba toda la mañana.

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
SMJEG  
Facultad de Humanidades  
UPR-PR